

visto, que en el año pasado en sola esta provincia de Tlaxcallan ahoraron los Indios mas de veinte mil esclavos, y pusieron grandes penas que nadie hiciese esclavo, ni le comprase ni vendiese; porque la ley de Dios no lo permite.

Cada tercero día despues de dicha la misa se dice la doctrina cristiana, y los domingos y fiestas, de manera que casi chicos y grandes saben no solo los mandamientos, sino todo lo que son obligados á creer y guardar; y como lo traen tan por costumbre, viene de aquí el confesarse á menudo, y aun hay muchos que no se acuestan con pecado mortal sin primero le manifestar á su confesor; y algunos hay que hacen votos de castidad, otros de religion, aunque á esto les van mucho á la mano, por ser aun muy nuevos y no les quieren dar el hábito; y esto por quererlos probar antes de tiempo, porque el año de 1527, dieron el hábito á tres ó cuatro mancebos y no pudieron prevalecer en él, y ahora son vivos y casados y viven como cristianos, y dicen que entonces no sintieron lo que hacian, que si ahora fuera que no volvieran atrás aunque supieran morir: y á este propósito contaré de uno que el año pasado hizo voto de ser fraile.

Un mancebo llamado Don Juan, señor principal y natural de un pueblo de la provincia de Michuacan, que en aquella lengua se llama Turecato, y en la de México Tepeoacan; este mancebo, leyendo en la vida de San Francisco que en su lengua estaba traducida, tomó tanta devocion que prometió de ser fraile, y porque su voto no se le imputase á liviandad, perseverando en su propósito vistióse de sayal grosero y dió libertad á muchos esclavos que tenia, y predicóles y enseñóles los mandamientos y lo que él mas sabia, y díjoles, que si él hubiera tenido conocimiento de Dios y de sí mismo, que antes les hubiera dado libertad, y que de allí adelante supiesen que eran libres, y que les rogaba que se amasen unos á otros y que fuesen buenos cristianos, y que si lo hacian así, que él los tendria por hermanos. Y hecho, repartió las joyas y muebles que tenia y renunció el señorío y demandó muchas veces el hábito en Michuacan, que son cuarenta leguas de aquella parte de México, y como allá no se le quisiesen dar vínose á México, y allí le tornó á pedir, y como no se le quisiesen dar, fuése al obispo de México, el cual vista su habilidad y buena intencion, se le diera si pudiera, y le amaba mucho y trataba muy bien; y él perseverando con su capotillo de sayal, venida la cuaresma

se tornó á su tierra, por oír los sermones en su lengua y confesarse; despues de pascua tornó al capítulo que se hizo en México, perseverando siempre en su demanda, y lo que se le otorgó fué, que con el mismo hábito que traia anduviese entre los frailes, y que si les pareciese tal su vida, que le diesen el hábito. Este mancebo, como era señor y muy conocido, ha sido gran ejemplo en toda la provincia de Michuacan, que es muy grande y muy poblada, adonde ha habido grandes minas de todos metales.

Algunos de estos naturales han visto al tiempo de alzar la hostia consagrada, unos un niño muy resplandeciente, otros á Nuestro Redentor crucificado, con gran resplandor, y esto muchas veces; y cuando lo ven no pueden estar sin caer sobre su faz, y quedan muy consolados: asimismo han visto sobre un fraile que les predicaba una corona muy hermosa, que una vez parece de oro y otra vez parece de fuego; otras personas han visto en la misa sobre el Santísimo Sacramento un globo ó llama de fuego.

Una persona que venia muy de mañana á la iglesia, hallando la puerta cerrada una mañana, levantó sus ojos al cielo y vió que el cielo se abria, y por aquella abertura le pareció que estaba dentro muy hermosa cosa; y esto vió dos días. Todas estas cosas supe de personas dignas de fe, y los que las vieron de muy buen ejemplo y que frecuentan los sacramentos; no sé á qué lo atribuya, sino que Dios se manifiesta á estos simplecitos porque le buscan de corazon y con limpieza de sus ánimas, como él mismo se lo promete.

CAPÍTULO IX.

Del sentimiento que hicieron los Indios cuando les quitaron los frailes, y de la diligencia que tuvieron que se los diesen; y de la honra que hacen á la señal de la cruz.

En el capítulo que los frailes menores celebraron en México en el año de 1538, á 19 del mes de Mayo, que fué la Dominica cuarta despues de Pascua, se ordenó, por la falta que habia de frailes, que algunos monasterios cercanos de otros no fuesen conventos, sino que de otros fuesen proveídos y visitados; esto fué luego sabido por

los Indios de otra manera, y era que les dijeron que del todo les dejaban sin frailes; y como se leyó la tabla del capítulo, que la estaban esperando los Indios que los señores tenían puestos como en postas, para saber á quién les daban por guardian ó predicador que los enseñe, y como para algunas casas no se nombraron frailes, sino que de otras se proveyesen, una de las cuales fué Xochimilco, que es un gran pueblo en la laguna dulce, cuatro leguas de México, y aunque se leyó la tabla un día muy tarde, luego por la mañana otro día lo sabían todos los de aquel lugar; y tenían en su monasterio tres frailes, y júntase casi todo el pueblo, y éntranse en el monasterio, en la iglesia, que no es pequeña, y quedaron muchos defuera en el patio que no cupieron, porque dicen que eran mas de diez mil ánimas, y pónense todos de rodillas delante del Santísimo Sacramento, y comienzan á clamar y rogar á Dios que no consintiese que quedasen desamparados, pues les habia hecho tanta merced de traerlos á su conocimiento; con otras muchas palabras muy lastimeras y de compasion, cada uno las mejores que su deseo y necesidad les dictaba, y esto era con grandes voces, y lo mismo hacian los del patio; y como los frailes vieron el grande ayuntamiento, y que todos lloraban y los tenían en medio, lloraban tambien sin saber porqué, porque aun no sabian lo que en el capítulo se habia ordenado, y por mucho que trabajaban en consolarles, era tanto el ruido, que ni los unos ni los otros no se podian entender. Duró esto todo el dia entero, que era un juéves, y siempre recreciendo mas gente; y andando la cosa de esta manera acordaron algunos de ir á México, y ni los que iban ni los que quedaban se acordaban de comer. Los que fueron á México llegaron á hora de misa, y entran en la iglesia de San Francisco con tanto ímpetu, que espantaron á los que en ella se hallaron, é hincándose de rodillas delante del Sacramento decian cada uno lo que mejor le parecia que convenia, y llamaban á Nuestra Señora para que les ayudase, otros á San Francisco y á otros santos, con tan vivas lágrimas, que dos ó tres veces que entré en la capilla y sabida la causa quedé fuera de mí espantado, é hicieronme llorar en verlos tan tristes, y aunque yo y otros frailes los queriamos consolar, no nos querian oír, sino decíannos: “Padres nuestros, ¿porqué nos desamparaís ahora, despues de bautizados y casados? Acordaos que muchas veces nos decíades, que por nosotros habíades

venido de Castilla, y que Dios os habia enviado. Pues si ahora nos dejais, ¿á quién irémos? que los demonios otra vez nos querrán engañar, como solian, y tornarnos á su idolatría.” Nosotros no les podiamos responder por el mucho ruido que tenían, hasta que hecho un poco de silencio les dijimos la verdad de lo que pasaba, como en el capítulo se habia ordenado, consolándolos lo mejor que pudimos, y prometiéndoles de no les dejar hasta la muerte. Muchos Españoles que se hallaban presentes se maravillaron, y otros que oyeron lo que pasaba vinieron luego, y vieron lo que no creían, y volvian maravillados de ver la armonía que aquella pobre gente tenía á Dios, y con su Madre, y á los santos; porque muchos de los Españoles están incrédulos en esto de la conversion de los Indios, y otros como si morasen mil leguas de ellos no saben ni ven nada, por estar demasiadamente intentos,¹ y metidos en adquirir el oro que vinieron á buscar, para en teniéndolo volverse con ello á España: y para mostrar su concepto, es siempre su ordinario juramento, “asi Dios me lleve á España;” pero los nobles y caballeros virtuosos y cristianos, muy edificados están de ver la buena conversion de estos Indios naturales. Estuvieron los Indios de la manera que está dicha, hasta que salimos de comer á dar gracias, y entonces el provincial consolándolos mucho, les dió dos frailes, para que fuesen con ellos; con los cuales fueron tan contentos y tan regocijados, como si les hubiesen dado á todo el mundo. Cholollan era una de las casas adonde tambien quitaban los guardianes; y aunque está de México casi veinte leguas, supiéronlo en breve tiempo y de la manera que los de Xochimilco, y lo primero que hicieron fué juntarse todos é irse al monasterio de San Francisco con las mismas lágrimas y alboroto que en la otra parte habian hecho, y no contentos con esto vanse para México, y no tres ó cuatro, sino ochocientos de ellos, y aun algunos decian que eran mas de mil, y llegan con grande ímpetu, y no con poca agua, porque llovia muy recio, á San Francisco de México, y comienzan á llorar y á decir, “que se compadeciesen de ellos y de todos los que quedaban en Cholollan, y que no les quitasen los frailes; y que si ellos por ser pecadores no lo merecian, que lo hiciesen por muchos niños inocentes que se perderian si no tuviesen quien les doc-

¹ Lo mismo que atentos, empeñados.

trinase y enseñase la ley de Dios:" y con esto decian otras muchas y muy buenas palabras, que bastaron á alcanzar lo que demandaban.

Y porque la misericordia de Dios no dejase de alcanzar á todas partes, como siempre lo hizo, hace y hará, y mas donde hay mas necesidad, proveyó que andando la cosa de la manera que está dicha, vinieron de España veinte y cinco frailes, que bastaron para suplir la falta que en aquellas casas habia, y no solo esto, pues cuando el general de la orden de los menores no queria dar frailes, y todos los provinciales de la dicha orden estorbaban que no pasase aquí ningun fraile, y así casi cerrada la puerta de toda esperanza humana,² . . . Dios en la emperatriz Doña Isabel, que es en gloria, y mandó que viniesen de España mas de cien frailes, aunque de ellos no vinieron sino cuarenta, los cuales hicieron mucho fruto en la conversion de estos naturales ó Indios.

En México, en el año de 1528, la justicia sacó á un hombre del monasterio de San Francisco por fuerza, y por causa tan liviana, que aunque le prendieran en la plaza se librara, si le quisieran oír por su juicio por procurador y abogado; porque sus delitos eran ya viejos y estaba libre de ellos; mas como no le quisieron oír fué justiciado. Y antes de esto habia la justicia sacado del mismo monasterio otros tres ó cuatro, con mucha violencia, quebrantando el monasterio; y los delitos de estos no merecian muerte, y sin los oír fueron justiciados, sin casi darles lugar para que se confesasen, siendo contra derecho divino y humano: y ni por estas muertes ni por la ya dicha, la justicia nunca hizo penitencia ni satisfaccion ninguna á la Iglesia, ni á los difuntos, sino que los absolvieron *ad reincidentiam*,³ ó no sé cómo: aunque Dios no ha dejado sin castigo á alguno de ellos, y yo lo he bien notado, y así hará á los demás si no se humillasen, porque un idiota los absolvió, sin que penitencia se haya visto por tan enorme pecado público, y por estas causas y otras de esta calidad, el prelado de los frailes sacó á los frailes del monasterio de San Francisco de México, y consumieron el Santísimo Sacramento, y descompusieron los altares, sin que por ello respondiesen ni lo sintiesen los Españoles vecinos que eran de México, no teniendo razón de lo hacer, porque los frailes franciscos fueron sus

² Igual vacío en el MS.

³ Apenas pueden leerse en el original las primeras letras de esta palabra.

capellanes y predicadores en la conquista, y tres frailes de muy buena vida y de muy gran ejemplo murieron en Tetzoco antes que se habitase México, y los que quedaron perseveraron siempre en su compañía. San Francisco fué la primera iglesia de toda esta tierra, y adonde primero se puso el Sacramento, y siempre han predicado á los Españoles y á sus Indios, y estos son los que descargan sus conciencias, porque con esta condicion les da el rey los Indios; y con todo esto estuvo San Francisco de México sin frailes y sin Sacramento mas de tres meses, que apenas hubo sentimiento en los cristianos viejos, y si lo tuvieron callaron por temor de la justicia; y los recién convertidos, porque no les quitasen este Sacramento y sus maestros que les enseñaban y doctrinaban, hicieron lo que está dicho.

Está tan ensalzada en esta tierra la señal de la cruz por todos los pueblos y caminos, que se dice que en ninguna parte de la cristiandad está mas ensalzada, ni adonde tantas ni tales ni tan altas cruces haya; en especial las de los patios de las iglesias son muy solemnes, las cuales cada domingo y cada fiesta adornan con muchas rosas y flores, y espadañas y ramos. En las iglesias y en los altares las tienen de oro, y de plata y de pluma, no macizas, sino de hoja de oro y pluma sobre palo. Otras muchas cruces se han hecho y hacen de piedras de turquesas, que en esta tierra hay muchas, aunque sacan pocas de tumba, sino llanas; estas, despues de hecha la talla de la cruz, ó labrada en palo, y puesto un fuerte betun ó engrudo, y labradas aquellas piedras, van con fuego sutilmente ablandando el engrudo y asentando las turquesas hasta cubrir toda la cruz, y entre estas turquesas asientan otras piedras de otras colores. Estas cruces son muy vistosas, y los lapidarios las tienen en mucho, y dicen que son de mucho valor. De una piedra blanca, y trasparente y clara hacen tambien cruces, con sus piés, muy bien labradas; de estas sirven de portapaces en los altares, porque las hacen de grandor de un palmo ó poco mayores. Casi en todos los retablos pintan en el medio la imágen del Crucifijo. Hasta ahora que no tenían oro batido, en los retablos, que no son pocos, ponian á las imágenes diademas de hoja de oro. Otros Crucifijos hacen de bulto, así de palo como de otros materiales, y hacen de manera que aunque el Crucifijo sea tamaño como un hombre, le levantara un niño del suelo con una mano. Delante de esta señal de la cruz han acontecido algunos

milagros, que dejo de decir por causa de brevedad; mas digo que los Indios la tienen en tanta veneracion, que muchos ayunan los viérnes y se abstienen aquel dia de tocar en sus mujeres, por devocion y reverencia de la cruz.

Los que con temor y por fuerza daban sus hijos para que los enseñasen y doctrinasen en la casa de Dios, ahora vienen rogando para que los reciban y les muestren la doctrina cristiana y cosas de la fe; y son ya tantos los que se enseñan, que hay algunos monasterios adonde se enseñan trescientos, y cuatrocientos, y seiscientos, y hasta mil de ellos, segun son los pueblos y provincias; y son tan dóciles y mansos, que mas ruido dan diez de España que mil Indios. Sin los que se enseñan aparte en las salas de las casas, que son hijos de personas principales, hay otros muchos de los hijos de gente comun y baja, que los enseñan en los patios, porque los tienen puestos en costumbre, de luego de mañana cada dia oír misa, y luego enseñarles un rato; y con esto vanse á servir y ayudar á sus padres, y de estos salen muchos que sirven las iglesias, y despues se casan y ayudan á la cristiandad por todas partes.

En estas partes es costumbre general que en naciendo un hijo ó hija le hacen una cuna pequeñita de palos delgados como jaula de pájaros, en que ponen los niños en naciendo, y en levantándose la madre, le lleva sobre sus hombros á la iglesia ó do quiera que va, y desde que llega á cinco ó seis meses, pónenlos desnuditos *inter scapulas*, y échanse una manta encima con que cubre su hijuelo, dejándole la cabeza defuera, y ata la manta á sus pechos la madre, y así anda con ellos por los caminos y tierras á do quiera que van, y allí se van durmiendo como en buena cama; y hay de ellos que así á cuestas, de los pueblos que se visitan de tarde en tarde, los llevan á bautizar; otros en naciendo ó pasados pocos dias, y muchas veces los traen en acabando de nacer; y el primer manjar que gustan es la sal que les ponen en el bautismo, y antes es lavado en el agua del Espíritu Santo que guste la leche de su madre ni de otra; porque en esta tierra es costumbre tener los niños un dia natural sin mamar, y despues pónenle la teta en la boca, y como está con apetito y gana de mamar, mama sin que haya menester quien le amamante, ni miel para paladearle; y le envuelven en pañales pequeños, bien ásperos y pobres, aunándole el trabajo al desterrado hijo de Eva que nace en este valle de lágrimas y viene á llorar.

CAPÍTULO X.

De algunos Españoles que han tratado mal á los Indios, y del fin que han habido; y pónese la conclusion de la segunda parte.

Háse visto por experiencia en muchos y muchas veces, los Españoles que con estos Indios han sido crueles, morir malas muertes y arrebatadas, tanto que se trae ya por refran: “el que con los Indios es cruel, Dios lo será con él:” y no quiero contar crueldades, aunque sé muchas, de ellas vistas y de ellas oídas; mas quiero decir algunos castigos que Dios ha dado á algunas personas que trataban mal á sus Indios. Un Español que era cruel con los Indios yendo por un camino con Indios cargados, y llegando en medio del dia por un monte, iba apaleando los Indios que iban cargados, llamándolos perros, y no cesando de apalearlos, y perros acá y perros acullá; á esta sazón sale un tigre y apaña al Español, y llévale atravesado en la boca y métese en el monte, y cómesele; y así el cruel animal libró á los mansos Indios de aquel que cruelmente los trataba.

Otro Español que venia del Perú, de aquella tierra adonde se ha bien ganado el oro, y traia muchos tlamemes,¹ que son Indios cargados, y habia de pasar un despoblado, y dijéronle, “. . . . ,² que no durmais en tal parte que hay leones y tigres encarnizados;” y él pensando mas en su codicia y en hacer andar los Indios demasiadamente, y que con ellos se escudaria, fuéles forzado dormir en el campo, y él comenzó á llamar perros á los Indios y que todos le cercasen, y él echado en medio; á la media noche vino el leon ó el tigre, y entra en medio de todos y saca al Español y allí cerca le comió.

¹ El verdadero plural de *tlamama*, cargador, es *tlamamáque*, cargadores; pero con mas frecuencia se escribe como está arriba.

² Igual vacío en el MS.